



## EL PAQUETE ANTICRISIS Y LOS POBRES

Eduardo AMADEO

El Gobierno, ante la crisis, ha propuesto un programa de reactivación de la economía destinado principalmente a sostener el empleo por medio del consumo de los sectores medios y diversos incentivos adicionales.

Sin entrar en el detalle de las medidas, lo que mas llama la atención es que no hay en los anuncios referencia alguna a la situación de los mas pobres (quienes están en el 15% mas bajo de la distribución del ingreso, y que incluye indigentes y pobres muy vulnerables).

Ello puede deberse a la combinación de 3 supuestos: a) el derrame de las nuevas medidas llegará también a esta población; b) los más pobres no están más débiles que el resto para afrontar la crisis; c) están adecuadamente atendidos por los programas sociales.

Pensar en términos de la teoría del derrame, no se compadece con el limitado resultado social de estos 6 años, en los que la situación de 4 millones de indigentes y 2 millones de pobres muy vulnerables no se modificó a pesar del crecimiento record; y empeoró en algunos sectores clave como los jóvenes mas pobres.

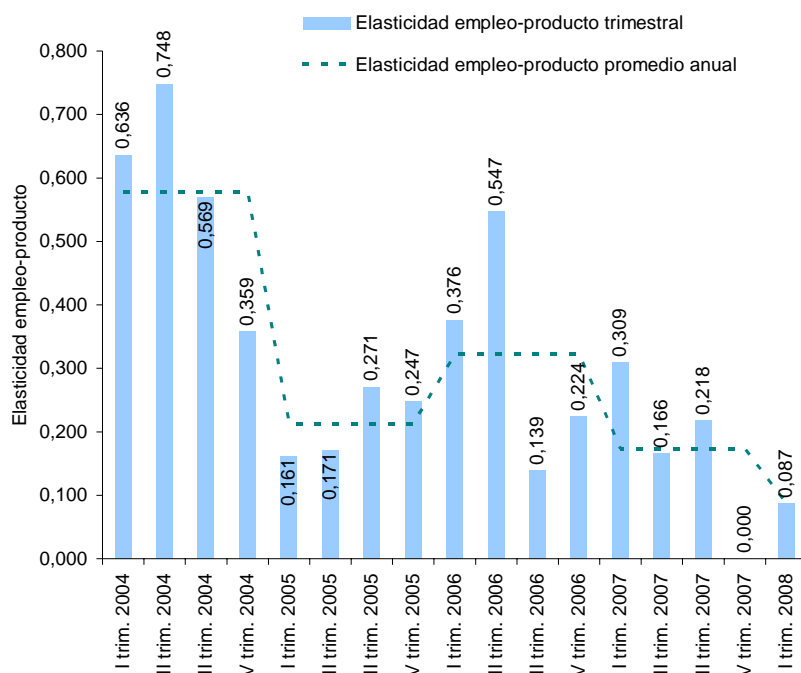
Un análisis de las cifras apoya esta afirmación:

- en el período comprendido entre octubre de 2001 y el cuarto trimestre del 2007, se crearon poco más de tres millones de puestos de trabajo que no sólo posibilitaron recuperar los niveles de empleo existentes en la fase expansiva del régimen de convertibilidad, sino que también permitieron superar los máximos históricos registrados a mediados de los años setenta.
- La elevación de los niveles de empleo en la post-convertibilidad obedeció a diversos factores, pero fue la aguda modificación de la estructura de precios relativos el determinante central de este proceso. En efecto, la contracción de los salarios reales tras la devaluación de la moneda abarató el costo relativo de la mano de obra con respecto al capital en el conjunto de la economía argentina. En otras palabras, la reducción del costo laboral durante la post-convertibilidad permitió un crecimiento más trabajo intensivo que el existente durante la vigencia del régimen de convertibilidad, en donde la sobrevaluación de la moneda abarató el costo de incorporación de bienes de capital, que si bien incrementaron notoriamente la productividad condujeron a una contracción en la demanda de empleo.
- La mayor demanda de mano de obra, tras la adopción de este nuevo patrón de crecimiento a comienzos del 2002, se tradujo en una significativa elevación de la elasticidad empleo-producto con respecto a la existente en el período previo (o sea, la relación que indica cuanto crece el empleo por cada 1% de crecimiento del producto). En efecto, al analizar la evolución de la elasticidad empleo-producto, se observa que por cada punto que se incrementaba el producto bruto interno durante la vigencia del régimen de convertibilidad, el empleo se expandía un 0,192%, mientras que tras el colapso de dicho régimen, dicha relación se elevó hasta un 0,504%.
- Pero, a medida que fue avanzando el programa económico se fue produciendo una caída tendencial de la elasticidad empleo-producto, que se encuentra actualmente en valores más reducidos que los existentes en el promedio del régimen de convertibilidad. Es más, por primera vez desde la crisis, en el segundo trimestre de 2008 se produjo una contracción en



la evolución interanual de la tasa de empleo, proceso que seguramente marcará un punto de inflexión en la evolución del mercado de trabajo durante la post-convertibilidad.<sup>1</sup>

#### EVOLUCIÓN DE LA ELASTICIDAD EMPLEO-PRODUCTO, I TRIMESTRE 2004 – I TRIMESTRE 2008



*Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC y Ministerio de Economía*

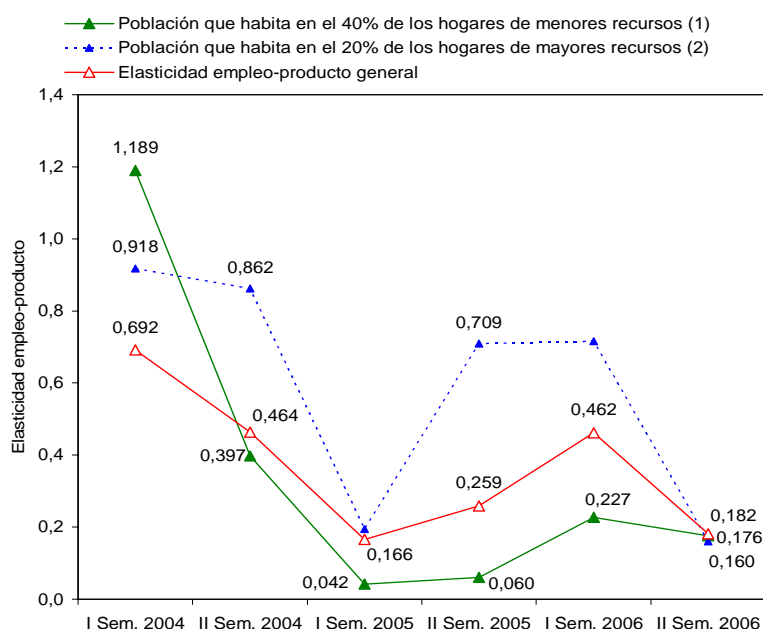
- Pero, a pesar de las extraordinarias tasas de crecimiento alcanzadas y el comportamiento de las variables antes mencionadas, la incidencia de la pobreza y la indigencia se mantiene aún muy por encima de la existente con anterioridad a la peor crisis de la historia moderna de nuestro país.
- En efecto, si bien el aumento del nivel de empleo, a través del incremento de la masa salarial o en otras palabras del ingresos de los hogares, permitió que en 2006 la pobreza fuera un 29,8% más baja que la existente en octubre del 2001, estos niveles son significativamente más elevados que los registrados a mediados de la década pasada, a pesar de un contexto de crecimiento del producto bruto interno mucho mayor.
- Asimismo no se puede dejar de mencionar que la mejora en las condiciones de vida de la población reposó casi exclusivamente en el incremento del empleo, ya que los salarios reales no recuperaron hasta el 2007, los valores prevaecientes a finales del régimen de convertibilidad, ya de por sí reducidos en términos históricos.
- De todas formas, la escasa recuperación de los salarios reales, dado el extraordinario crecimiento que experimentó la economía argentina en este período, no fue el único factor involucrado en la decepcionante evolución de la pobreza y la indigencia en estos últimos años. En efecto, si bien se produjo un extraordinario crecimiento en los niveles de empleo, este proceso no afectó homogéneamente a los distintos sectores sociales. Por el contrario, el incremento del empleo fue particularmente intenso en los sectores de mayores ingresos,

<sup>1</sup> La tasa de empleo se redujo desde un 42,4% en el segundo trimestre de 2007 a un 42,2% de la población total en el segundo trimestre de 2008.



- en tanto que en la población de menores recursos si bien mejoró lo hizo a tasas mucho más reducidas.
- Más allá de los diferentes niveles de empleo presentes en los distintos estratos sociales, explicados en parte por razones demográficas, se observa que en la post-convertibilidad, una vez superada la fase más aguda de la crisis, el crecimiento del empleo se produjo centralmente en los sectores de mayores ingresos. En efecto, al analizar la evolución del empleo según estrato de ingresos, entre el tercer trimestre del 2003 y el cuarto del 2006, se observa que, mientras que en el 40% de los hogares más pobres se produjo un crecimiento de la tasa de empleo de un 5,9%, en el caso del 20% de los hogares de mayores ingresos, dicho crecimiento alcanzó el 21,1%.
  - Si bien en el 2003 se registró una elevada elasticidad empleo-producto en la población de menores recursos esto se debió, en buena medida, a la instauración del Plan para Jefes y Jefas de Hogar Desocupados que permitió elevar significativamente el nivel de “empleo” en los primeros estratos de la distribución durante el primer año de la recuperación económica. Sin embargo, desde comienzos del 2004, una vez superado el momento más álgido de la crisis, esta situación comenzó a revertirse y fue la población de mayores ingresos quien más se benefició del crecimiento del empleo, tal como se puede observar en el siguiente gráfico.

EVOLUCIÓN DE LA ELASTICIDAD EMPLEO-PRODUCTO SEGÚN ESTRATOS SOCIALES SELECCIONADOS <sup>(3)</sup>,  
I SEMESTRE 2004 – II SEMESTRE 2006



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDE

Notas:

- (1) Población en hogares ubicados en los primeros cuatro deciles de la distribución del ingreso per cápita familiar.
- (2) Población en hogares ubicados en el noveno y décimo decil de la distribución del ingreso per cápita familiar.



(3) La elasticidad semestral se estimó a partir del promedio de la elasticidad empleo-producto trimestral.

- En definitiva, en el contexto de una notoria recuperación de la elasticidad empleo-producto en el conjunto de la economía argentina fueron los sectores de mayores ingresos los más favorecidos por este proceso. En efecto, mientras que la población que habita en el 20% de los hogares de mayores ingresos incrementó su nivel de empleo en 0,593% por cada punto que se expandió el producto bruto interno en el período comprendido entre el primer semestre de 2004 y el segundo de 2006, entre la población que habita en el 40% de los hogares más pobres dicha relación alcanzó sólo el 0,348%.

A la información anterior, debemos agregar lo que afirma la experiencia acerca del impacto diferencial que las crisis tienen sobre los más pobres.

1. La experiencia demuestra sobradamente que las crisis no afectan a todos por igual. En las últimas 3 crisis argentinas, la caída en el ingreso de los más pobres fue entre un 30% y un 50% mayor que el de los no pobres, y los pobres permanecen más tiempo en la nueva situación que los no pobres.
2. Esto está explicado – en lo que hace al mercado de trabajo- al menos por dos razones:
  - a. las empresas intentan conservar a los trabajadores más calificados, y desprenderse de los menos calificados, o sea, los más pobres.
  - b. un 80% de los más pobres (1er decil), tienen empleos informales, sin ninguna protección legal y trabajan en empleos que producen bienes mayormente consumidos por pobres, cuyo ingreso se contrae relativamente más.
3. Pero además, como lo hemos demostrado más arriba, no todos llegan iguales a la nueva situación de caída en el producto. Los no pobres han podido volver a consumir y ahorrar desde el 2003. Los más pobres están igual que antes de la convertibilidad o se han recuperado muy poco.
4. Los largos períodos de inestabilidad de ingresos y empleo han hecho que estas poblaciones hayan perdido sus activos físicos y hayan deteriorado los activos humanos del grupo familiar (abandono de la escuela de los hijos), con lo cual su capacidad de resistencia a nuevos golpes es prácticamente nula.

Con respecto al nivel de cobertura, por diversas razones, que van desde la reducción de los beneficiarios del Jefes y Jefas, hasta las condiciones para ingresar a los nuevos programas Familias y Seguro de Capacitación y Empleo, lo cierto es que estos Programas cubren solo al 32% de los pobres y 33% de los indigentes, cifras que- en especial en el caso de los indigentes deja fuera de posibilidades de supervivencia digna a unos 3 millones de personas. Todo ello suponiendo que la eventual reducción de la actividad no va a aumentar la cantidad de pobres e indigentes, cuestión que es totalmente improbable, vista la experiencia argentina de los últimos 30 años.

Las alternativas de cobertura son varias, y van desde el aumento sustancial de los cubiertos por estos programas (con costos entre 1000 y 2000 millones de pesos anuales), hasta una extensión sustancial de las tarjetas de prestación alimentaria en las zonas de mayor densidad de pobreza.

Como lo muestra una reciente encuesta del Banco Mundial, hay un porcentaje no despreciable de argentinos que se oponen a la expansión de los programas de transferencia de recursos a los más



**Observatorio Social**  
Comprender mejor para hacer mejor

pobres. No pareciera razonable que frente a otra crisis, se frenase la obligación solidaria del Estado por opiniones que no toman en cuenta valores fundamentales de equidad.

Lo que no puede hacerse, es ignorar a los pobres frente a esta nueva eventualidad de otro retroceso económico.